

El Don de la Muerte - El Concilio de la Sam

karina del carmen vera vera

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo

0

Ojos de Fuego

2014...

El cielo esta gris, tan gris como vacío. Las lluvias de este mes de marzo han llegado causando gran revuelo en mi alma; algo dentro de mí se ha activado causándome el impacto de miedo. Miedo a comenzar desde cero.

Me llamo Aitana tengo 15 años, esta será mi última semana de alojamiento en el gran <<Orfanato Caridad de Cobre>>, me han asignado la última familia, lujo que solo una chica como yo se puede dar, pues viene directo de la mano del gobierno, esto lo catalogo yo como una simple y delicada advertencia para mi inestable existencia.

Pero creo que cualquier cosa es mejor que seguir encerrada en este orfanato...

Aquí estoy sentada en la oficina de la Señorita Lina, la cual ejerce un papel muy importante en mi vida, si, como oyen ella sería mi propio Dios particular, algo así como <<Pepe el Grillo>>, el retorcido incepto que usaron como conciencia para un muñeco. ¡Guao!, daría lo que fuera por que esta fuese la mitad de ese miserable animal, esta es al contrario una astuta avispa de clase muy peculiar, idejémoslo en peculiar!, en fin, continuo, me hallo aquí tratando de averiguar quiénes serán los que me adoptaran, ¡ipobre!, les compadezco, ¿esta vez que les habrán inventado? "¡Haber!... señorita Lina, se bien que es confidencial todo el asunto de las adopciones, sobre el papeleo, pero... siendo yo la figura central en todo ese pequeño y solidario favor, y de lo que claramente usted y yo sabemos que represento. Me pregunto... ¿Por qué no me dice quiénes son o mejor aun simplemente porque no dejarme aquí hasta que sea una adorable adulta?"

Pregunte al instante que podía sentir mi respiración quedar fuera de mi totalmente. Mira que tener las agallas de besar el suelo por donde esta camina para saber tan siquiera de mi nueva travesía.

"Veras Aitana, esta claro que son las mismas preguntas de toda tu vida, pero en distintos escenarios. Mas esta vez responderé y seré clara y espero, espero no, anhelo que lo entiendas, estar pasando por esto es... lo bastante desagradable y más para ti que para mí. Con la mano en el corazón, creó que estos pueden ser tanto de tu agrado como tú de ellos. Es decir, nena, trata en lo más posible de tu alma de congeniar con ellos y de esta vez, solo esta vez, ser normal y de paso expulsa tu abrumante paranoia de ti".

Eso ultimo sonó tan descortés, definitivamente creerme una idiota con retraso cerebral no le queda.

La vida para mí no ha sido fácil, ¡idiablos!, ¿y para quien sería fácil si se hallara en mi posición?, en fin, he tenido que pelear contra el mundo

desde que recuerdo, eso lo entendí a la edad de 5 años cuando capte como cambiaba de familia tan rápido como decir <<MAMA Y PAPA>> mi mayor temor no es estar sola, es terminar en un maldito Psiquiátrico, pues es allí donde desde hace más de un buen tercio de mi vida que debería estar.

Así, se me olvidaba mencionar, soy un fenómeno, ojo, no físicamente hablando, no para nada, sino en otro aspecto fundamental de mi vida, y esa es la razón del por qué le temo terminar en un Psiquiátrico. Es también la razón de mi poca estadía en los hogares en que me he hallado.

Mis sueños, ligados a una cualidad única, y no digo que soñar sea malo, para nada, al contrario, es hermoso para alguien normal, para mí no, no si viene ligado con hermosos y coloridos fuegos que consumen todo. ¡Aja!, si, así mismo es, ocasiono eso o lo ocasionan, la verdad es que no lo sé bien aún!, claramente tanto el gobierno como el orfanato han dedicado largos esfuerzos por clausurar mi particularidad, cada vez que soy devuelta por alguna causa incendiaria de mi existencia...

Esta habitación, es un asco, más que eso es... una versión barata de esa película llamada <<PRISIÓN BRECK>>, si claramente que sí, vaya después de tantas habitaciones rosas, bien decoradas termine en esta que pareciera un pedazo del cielo enlechado que se desprendió a este lugar, no hay afiches, no hay tv, al contrario, solo una ventana angosta de madera clara, una mesita de color vainilla iy para nada huele a vainilla!, un closet mediano algo ancho, oscuro y esta fúnebre cama de hierro gris helado, que rechina al moverte de un lado a otro, y que no cae al suelo gracias al colchón tieso de cuero negro, vestido de una hermosas sábanas blancas sin ningún color, es más me atrevería a decir que una chispa de mi sangre y esta daría la decoración exacta a la recamara, como dirían los de la tv de recepción, de esos programas de decoración de hogar, sería <<la luz perfecta>>, ¡jajaja!

Estoy echada en la cama-camilla, meditando, no imaginando, esa función cerebral está prohibida para mí, a según yo, es de allí que radica todo el asunto que o me sigue o simplemente poseo, medito en cómo será mi nueva travesía, ¿si en realidad serán... los padres que anhelo, o seré la hija que ellos desea?, ¡Dios estoy echa una bola!

Eran la diez de la mañana cuando me hallaba terminando de empacar en la única maleta que tengo, en la cual diez piezas de ropa entran con dificultad, mas como solo tengo poca es fácil entonces de cerrar.

Podía sentir dentro de mi como la respiración aceleraba a cada segundo mi inestable alma, colapsaba en cada hora cercana a la que ya todos saben, la de mi partida, desde que volví he estado tranquila; estos años han sido de estar en el Edén y creía que así seguiría, debiera seguir así. Pero no el gobierno en sus aires de caritativos tuvo que asomar mi rostro en una hermosa exhibición de huérfanos con sueños rotos que cumplir, y eme aquí rumbo quizás al matadero de alguien o mío particularmente. Omitiendo esto último el matadero sin duda alguna... soy yo.

El fuerte <<TOC-TOC>> de mi puerta a medio cerrar me sobresalto irracionalmente del lugar donde me hallaba, debía calmarme o terminaría

enloqueciendo. Se trataba de la asistente de la terapeuta que me viene tratando desde hace tres años para acá, según ella mi problema es interno, algo así tipo baja de autoestima ligado al debo quererme a mí misma y aceptar que soy afortunada. Sus terapias son buenas al decir verdad me han ayudado mucho, en ciertas áreas de mi vida, son fuertes y me hacen creer en mí hasta que aparece la araña de los recuerdos y de un sopetón teje los peores recuerdos en mi cabeza, y tiendo entonces a deprimirme el doble.

Gracias a eso, a las depresiones aprendí hacerme invisible...

"¡Buenos días Aitana! ¿Cómo amaneces?" – pregunto dejando salir de ella eso que me gusta su sonrisa carismática llena de esperanza, hoy estaba feliz, ¡creo que se debe a su nuevo romance con el doctor Henry!

Sí, aquí no me aburro, se la vida íntima de cada quien, se quién es cada quien, es más anoche por ejemplo cierta camilla-cama de la habitación continua a la mía, la cual está sola desde hace tres meses, sonó y rechino hasta decir basta, claro ligada de un coro particular de éxtasis y gemidos, luego de eso a la hora y media salió el conserje muy relajado, dejando en un estadio de euforia sutil a la secretaria de guardia, la cual me miro como si fuera yo su peor enemiga. Claro no me intimida en lo absoluto, pues saben de mi historiar, así que hacerme algo es demás decir un riesgo que ellos no estarían dispuesto a llevar a cabo, así que solo queda en miradas.

"Me he enterado de tu pronta partida" - Refirió mientras sus ojos mostraron cierto temor de mi respuesta que aún no daba.

"Cuéntame, ¿Cómo te sientes al respecto?" ...

Pregunto esta vez más directamente, dio en el clavo exacto, el cómo me siento por todo esto. Debiera sentarme y pedir un exquisito menú de cotufas, soda de naranja y entonces allí empezar a contarle todo exactamente, y definirle en pocas y duras frases el famoso <<como me siento>> que tanto ella anhela saber.

En cambio, mi mente voló segundos luz a dos años atrás justo en la escena donde me hallaba soñando con un subterráneo en fuego, y al despertar en medio de aquella alcoba la casa estaba prendida en candela, el fuego del sueño se había trasladado a la casa. Aquello había devorado casi toda la casa, por suerte los dueños, mis adoptivos padres de ese entonces se hallaban de viaje.

A su regreso fui devuelta al orfanato como un típico caso de no-adaptación, alguien que no se acopla, es rebelde.

"¡Aitana!, ¡Aitana!" – grito sacándome de mi recuerdo la doctora.

"¡Disculpe!, estaba..."

Acorte al instante de frenar en mi garganta el llanto y las lagrimas en mis ojos, maldigo mi debilidad de ser frágil, maldigo a quien me creo con esta marca. Estar así me ha hecho una zombi de la vida. Sueño dramática, sí, pero vivan lo que yo a ver si durarían un segundo.

Las horas transcurrían en el consultorio de la doctora, yo sentada en el sillón de cuero gris, ¡Dios!, ¿Por qué todo tiene que ser tan gris en este lugar?, me preguntaba, viendo mi entorno. La doctora cerro su libreta encendió el pc, y enseguida rompió el silencio mencionando que haríamos

la terapia del espejo, lo cual me pareció curioso, nunca la había oído mencionar así que debía ser algo nuevo tanto para ella, pues su sonrisa así lo definía.

Se levantó tomándome de la mano y parándome justo tras dar unos cuatro pasos cortos, frente al espejo tamaño familiar arrinconado en el lado izquierdo de su oficina, yo le decía así, ella consultorio. Me pidió que me describiera tal y como soy físicamente que no omitiera nada en absoluto, pues según ella eso ayudara a aceptarme tal y como soy. Definitivamente si acepto lo que soy todos aquí saldrían rostizados, mejor no, dejémoslo como si soy alguien con traumas.

"Adelante. Puedes empezar" – eso lo dijo sin gracia alguna y seca de tanta ansiedad.

"¡Bien!" – exclame algo nerviosa por como sonaría el describirme a mí misma, viéndome al espejo.

"Soy una chica de estatura promedio, blanca sin ningún tipo de matiz extra en mi piel. ¡Es mas parezco la versión ridícula del fantasma <<Cazper>>!, tengo cabellera larga lisa negra, la cual carece de onda o molde ipobre! Parece la cabellera de <<Mortizia>>, pero tengo lindos ojos, azules como el cielo que casi no se ve aquí. Mi nariz es exacta, mis labios son rosado, ¡quién lo diría, después de todo si tengo en mi palidez algo de color extra!, ahora... mi cuerpo en cambio pobre, es tan... frágil, escuálido, tiene forma claramente, pero es un simple envoltorio de este ser deplorable que represento. Y... eso es todo, ¿creo?"

Finalice después de oír seguidamente <<un está bien>> de honda aflicción de parte de la terapeuta.

Sus palabras fueron suaves, esta vez sí había cierto brillo y sutileza al pronunciármelas, al dirigirse a mi persona. "Aitana eres especial", ¡vaya! Soy especial eso si no me lo esperaba. Oírle decir eso a alguien es extraordinario, mas si viene de alguien que cree ciegamente en que tengo problemas de personalidad, si ese fuera el caso ¿a cuál de las tantas Aitana que según ellos tengo se lo estaría diciendo?, en fin, de igual solo yo sé que hay una y eso me gusto oírlo.

Pasaban de las seis de la tarde, casi podría jurar que la tarde quería pasar rápido de mi hoy en particular, me levante después de dormir un rato largo, las terapias no son agotadoras; sino el hecho de fingir que si soy lo que ella ha analizado, eso sí agota, llegas a sentir como Psicológicamente te debilitas. Me levanté al oír del otro lado la vos de la doctora llamándome, abrí y allí estaba risueña, llena de vida y yo echa una piltrafa humana.

"Doctora, ¿acaso se me olvido algún asunto pendiente con usted?"

Pregunte a cortando su única estrategia de acercarse a mí al fingir ser mi única amiga.

"No. ¡Para nada!, al contrario, hoy tengo un regalo para ti"

Finalizo eso ultimo tratando de ver si Salía de mi alguna Aitana infantil de esas que mueren por un obsequio, al decir verdad el único obsequio que pudieran darme seria el no dejarme salir de aquí con ninguna familia, y eso obviamente no ocurrirá.

Lo que me dijo a continuación si me dejo sin palabras, me aclaro que

saldríamos al cine y a cenar fuera, que ella ya había resuelto todo lo del permiso. Me quede extasiada, no sé si es que realmente está mas chiflada que yo o siempre si cree que mi estambre mal enrollado radica de lo que según me ha analizado.

Para cuando quise advertirle algo, no sé cómo, pero ya estábamos en recepción saliendo a la ciudad a vivir según ella por ultima vez una aventura solitaria.

El taxi que tomamos se detuvo en el semáforo a esperar su señal de paso, la música mexicana que sonaba alta me hizo querer ver a través de la ventana de mi lado del asiento, la terapeuta leía su libro, el cual una vez leí i por cierto muy bueno!, se titula <<Orgullo y Prejuicio>> ese lió del amor en medio de la realeza y la plebe del tiempo británico es muy dulce y agrio, me gusta, son de esos amores épicos.

El taxista saca un cigarrillo lo encendió, dio un jalón a su droga y expulso el humo traslucido que en segundos ambiente el carro en una hermosa atracción nicotinoso, abrimos las ventanas era eso o el cáncer nacería en nosotras.

De pronto miré por el retrovisor y les vi tan descarados como impotentes, los ojos que desde niña me acosan. Los ojos de fuego, estaban allí relucientes ardían en unas intensas llamarada, trate, lo juro, de expresarle mi angustia a la terapeuta pero resulto que era tarde, el carro giro, giro y cayo techo abajo ruedas arribas, recobre el sentido dolorosamente; la algarabía de las personas gritando, los autos pitando, me hicieron comprender que algo había sucedido, de pronto sentí ser jalada por mis brazos hacia fuera del mismo, estire mi mano para alcanzar el de la doctora, pero no, fue inútil, el auto exploto y quedo cubierto en llamas...

<<La galopante muerte ha dado inicio a su
juego>>...

Capítulo 2

Capítulo

01

Despedida

Dos años después

2016...

Cada tarde sintonizo en mi mente como señal de aléjate de esta sociedad, aquel desagradable episodio, veo una tras otra el rostro de la doctora Susan extender su brazo para que yo le auxiliara, y como dije anteriormente en cada episodio ella muere nunca logro salvarle.

Las lágrimas no se hacen esperar, salgo del dormitorio, que no está obviamente ubicado en la sala este principal en donde están los normales, no yo me encuentro justo en el sótano de un ala abandonada, donde la luz del sol entra rara la ves, en cuyo pasillo pálido y desteñido por el paso de los años destila más polvo que esencia de vida. Allí me hallo yo. Es raro ver que alguien del submundo como suelo decirle al ala de arriba venga acá.

Hoy en particular estoy renuente a ver a alguien, es el aniversario de Susan y una vez más estoy a punto de crisis. Realmente quiero dejar este lugar, estuviera mejor si el juez del caso hubiese determinado que me trasladaran al Psiquiátrico, en cambio gracias a las escenas dramáticas de Lina y la Directora del Orfanato estoy de vuelta a la que un día fue mi Edén personal, ahora es más el Hades, lugar fúnebre y terrorífico, estoy así pues aquellas se encargaron de hacérmelo vivir como tal.

Me pregunto si alguna vez llegare a tener una vida normal...

"¡Aitana!"

Gire para ver de quien se trataba, pues nunca antes había oído a nadie excepto Susan tener ese tono de voz suave, creí por instante estar oyéndola a ella, mientras cruzaba mis brazos como señal de miedo e incertidumbre, relaje un poco mi paranoica existencia. La señora se acercó muy risueña, no reflejaba ironía, mucho menos hipocresía, era alguien del submundo, distintos a los que he visto en esta ala del orfanato.

"¿Quién es usted?" ...

Rompí con mi pregunta el cristal del silencio, al mirarle frente a mí, no era tan mayor, calculo unos treinta y dale, mas sus patas de cisne ya se han manifestado en gallinas al pie de sus ojos, su gesto vaticinaba algo más que una visita.

"Mucho gusto. Soy Gilda, Gilda de Corona, mas tu solo dime Gilda. Y por tu forma de responder debes ser... Aitana, ¿cierto?"

"Sí, soy Aitana y claramente no tengo apellido, disculpe, pero... ¿acaso es usted nueva en la institución?"

No sabía que más hacer así que decidí ser algo brusca por no decir grosera y exigirle explicación de su presencia en mi circulo de destierro. Mas sin embargo su mirada seguía fija en mí y de paso dulce. Me disponía a seguir en mi ronda de interrogantes cuando a lo lejos vi venir a Lina

sonriendo y a la vez fija observándome con sus ojos que destilan veneno. No es secreto que desde que me trasladaron de vuelta a este lugar me han dedicado una constante caridad de odio.

"Aitana querida tú y tus escondites, al fin te hemos hallado, ¿y bien veo que ya has conocido a la señora Gilda?"

Pregunto mientras me abrazaba por el hombro, y sentía fuerte su supuesto carisma por mí, si hubiese sido un mola diente estaría vuelta añicos.

"Precisamente le preguntaba a la señora si es nueva en la institución, se disponía a responder hasta que amablemente apareció usted".

Trate de soltarme de su abrazo y fue inútil, esta lo dejo claro al prohibirme ir a mi habitación acto seguido vi pasar por mi lado una maleta y al conserje cerrar riéndose de mi gesto paradójico que tenía, solo en segundos un subidón de anestesia barata recorrió mi cuerpo, trague hondo mi propio aire. El corazón salto de arriba abajo, seria mire los ojos de la Juez la cual frunció el ceño advirtiéndome que no hiciera nada malo o dijese algo que levante sospecha de quien soy.

Caminábamos las tres hacia abajo, el caminar escalera abajo me dejaba más a la intemperie de ¿Qué carajo se traen conmigo? Abajo la algarabía más fingida que pude observar en mi corta vida, me recibieron cual parásito está siendo succionado a la luz de esta vida. Solo vi real ciertos rostros que no pertenecen a esta maraña que han montado los del orfanato.

Aquellos pertenecían uno a un sujeto fuerte, adulto contemporáneo con la amable señora que viene conmigo bajando en compañía de la juez, el otro de una chiquilla de 12 años que dejaba salir de ella una gran sonrisa.

"¡Sorpresa!" - Exclamaron todos al verme. Congelada capte entonces que en realidad se trataba de una despedida, y la festejada era yo.

"¿Es que acaso... me... voy?"

Pregunte entre cortada al comprobar que sí. Resulto más fácil para ellos mentir una vez más hacer todo rápido y sin anestesia que dejarme escoger, aunque para mi es mejor afuera que aquí en este infierno.

La verdad es que comenzar de cero o dejar atrás parte de lo que eres es una sensación única, estar al borde del barandal, aferrarte a la idea de que todo saldrá bien es y será extraordinario.

Cada paso que demos debe hacerse no por obligación, sino por convicción de saber que en el otro extremo de la vida, hay algo mejor esperándonos. En mi caso espero que sea la solución a mi problema.

Capítulo 3

Capitulo

02

Parte de un Porque

El Orfanato ha quedado a la sombra, el cielo gris lleno de escarcha de frío lo ha borrado, el polvo de la autopista ha dejado atrás el invernadero llamado ciudad. No hablaba me dedique a mirar por la ventanilla del coche, a salirme de mi realidad absurda, podía escuchar a la familia platicar es decir mi cuerpo estaba entre ellos, pero mi mente no.

Según las opiniones de ambas parejas soy alguien falto de amor. Amor que extraña palabra para definir mi caso.

"Soy Gala. Tengo 12, ¿y tú?".

Finalizo mirándome; gire mi rostro hacia la ventana pues esperaba seguir ausente. Mas sin embargo al mirarle allí fija, mirándome, detallando cada característica de mi, me hizo sentir un no sé qué dentro de mí. Ignoro si es cariño lo que sea debo guardármelo.

"¿No hablas o acaso eres muda?" - Pregunto nuevamente, ¡Dios! ¿Es que acaso no se calla?, me preguntaba a misma.

"¡Yo tú le respondo!, una vez que empieza no hay quien la pare" -

Irrumpió Gilda al instante mientras reía al mirar hacia delante...

"¿Y tú tienes...?" - hay volvió a preguntar, pero la acorte enseguida tomando en cuenta la advertencia de Gilda.

"Tengo 17 y no soy muda, ¡ah! Y me llamo Aitana. ¿Contenta?, ahora si me disculpas estoy tratando de vislumbrar el horizonte y perderme en la nada"

"¿En la que?" -Pregunto agrandando sus ojos avellanas...

Calcule que eran las doces del día cuando Gala la pequeña parlanchina detuvo su voz al toser y dejar a la intemperie del público presente manar de su nariz sangre, enseguida el señor Fabricio detuvo el auto al orillarse, instantes después bajaron al auxilio de la pequeña. Desde mi forma de ver el escenario donde me hallaba, introduje en mi cabeza la alocada idea de que eso se debía a mi fàtalica y extraña cualidad.

Si no fuese sido porque segundos después la señora Gilda saco un bolso pequeño lleno de medicamentos, hubiese continuado ahogada en mi incertidumbre de ver si era yo o no la causante. A los treinta minutos ya Gala estaba como nueva, no fue sino hasta que Gilda giro casi por encima de su hombro que noto e hizo notar a los demás de mi presencia entre ellos, acto seguido Gala se acercó a mí y me hizo entender en su forma inocente y retorcida lo que en ella sucedió hace segundos.

"Disculpa Aitana" – exclamo la pequeña.

"¿Todo bien?" – le pregunte al instante de situarse en mi frente.

"Si, era un poco de sangre nada más. Además, tener Glaucoma no es el fin del mundo" – mi corazón se congelo en el acto. Cáncer, tenía cáncer y yo... fui una maldita malcriada desde que Salí del orfanato. Me sentí a la patada.

Mirándole subir al auto determine lo siguiente que irónicamente hablando es... algo confuso para mí. Lo que sea que pasa conmigo, lo que sea que suceda en mi para nada le afecta a ella en lo absoluto.

Horas más tarde dejando el incidente atrás, veía por la ventanilla lo solitario y lejos que ya debíamos estar, pregunte hacia donde nos dirigíamos, el señor Fabricio que en todo el viaje no hablo excepto cuando ocurrió lo de la chica. Dijo que nos dirigíamos rumbo a un pequeño lugar apartado del ojo humano y a la vista de Dios.

"Vamos a Agnus-Deis" – sonrió al decirlo...

Según él que continuo hablando, es el mejor lugar que haya existido; tiene la mejor fauna y flora del planeta. Aparentemente tranquilo, fundado en 1830 por un tal <<Cavaltyns Fonseca>> la verdad debo admitir que en las descripciones echas por él, mi mente volaba, me imaginaba las calles empedradas lo medieval de las fachadas en vivienda ligado justo con lo moderno de edificios y negocios.

Y que hay de los jardines intercalados en la conversación por parte de Gilda, aquello debía ser un espectáculo, luego de eso los lugares para pasarla bien, el frío que adorna las calles de la ciudad envueltas en niebla, y la llovizna procreada a través del vapor que rocía las mañanas de aquella imponente ciudad. Y aunque estoy harta del gris de un cielo sin censura de algún Azul, el enlechado descrito por ambos me dio la certeza de que estos hablan de un paraíso en medio de la nada.

Puedo aun sin estar en lo cierto oler en mi mente el recién colado café en las mañanas de la familia Corona, sin mencionar en mi fantasía el recién horneado pan casero echo por la señora Gilda, si, tiene que ser ella quien cocine, lo capto por el calor y amor de su forma de ser.

Resultado que el lugar descrito por ellos e interpretado por mi mente anheladamente fue convirtiéndose en mi sanador personal.

05: 30 pm...

Entramos a una cafetería pequeña situada justo a la mitad de la abrumante y desértica carretera; allí hay una gasolinera de un solo servicio, el chico con cara de extranjero tomo la manguera oscura y la introdujo dentro del hueco del tanque del coche, mientras todos entrabamos al lugar y buscábamos en donde sentarnos.

Pues según Fabricio a un faltaban horas para nuestro destino...

"¿Cuánto tiempo tiene Gala con el Glaucoma?" – pregunte para romper el silencio, mientras esperábamos a Gala y a Gilda.

"Con ella tiene toda su vida, nació con ella. Pero desarrollado como tal un año. Y antes de que lo preguntes. ¡Si, le hemos ya aplicado tratamiento incluso hasta ya ha pasado por el destierro del quirófano, solo que... aun él está enamorado de ella" – expreso eso ultimo sarcásticamente – "bueno! lo de estar enamorado de ella, es... una idea alocada que invento la misma Gala para no tener que deprimirse" – concluyo al mirarme y luego lanzar la vista dirección a las chicas.

No sabía que decir aún más con lo siguiente...

"¡Ha veces la veo tan llena de vida!... que digo: ¿Cómo es posible que ella este tan llena de vida y por dentro se halle así?" ...

Me paralice en segundos, ver a un hombre fuerte y lleno de vigor llorar

ante una posibilidad de tan siquiera imaginarse sin su hija.

Después de todo creo que el ser humano esta echo para eso, para soportar cada circunstancia como si fuera la última.

"¡Bien! Gala ordeno: papas fritas, hamburguesas y soda de cola, así que... ¡papá, a sacar la billetera!" – dijo mientras que sonreía.

"Aitana, espero que no te moleste lo que ordene" – expreso al instante Gala.

"¡No. ¡Para nada!, es más te diré un secreto, la comida chatarra es una de mis favoritas" – le guiñe el ojo al finalizar.

"¡Viste, te lo dije, soy casi de su edad, así que se lo que una chica quiere" – asumió delante de la señora Gilda!

Retornábamos al auto, la señora Gilda dejo que Gala y su esposo continuaran adelante, me tomo de mi mano derecha y detalle su semblante dulce.

"Gracias" – dijo al mirarme fija.

"no entiendo, ¿gracias de qué?" – pregunte para evitar sentirme vulnerable.

"Por lo que hiciste por Gala, se bien por tus documentos que eres vegetariana, fue un gesto hermoso de tu parte" ...

"¿Cómo dice?, no, para nada, debo confesarle algo. La verdad es que no soy vegetariana, solo que en el orfanato son expertos en otras áreas más en la comida no, son fatales, así que tuve que ingeniármelas para no ingerir lo que sea que cocinaban allá" – le explique mientras reíamos tomada de las manos. – "Mas sin embargo hay algo que capto que me quiere decir y no halla como decirlo" – le insinué amablemente.

"Ok, eso si no lo vi venir, eres detallista. En fin, veras Aitana deberás quiero que llegues a entender en buen término que tu adopción no tiene nada que ver con el asunto de la enfermedad de Gala, al contrario, fue idea de ella el adoptarte, según ella quiere estar en la etapa de su adolescencia con alguien acorde a ella y todo ese asunto que a ustedes los jóvenes les gusta. No sé si me entiendes, quiere vivir y lo quiere hacer... antes de..." – concluyo mientras caminábamos.

Le dije que no pensara tan siquiera en que a mí me molestaba ser parte de sus vidas. Al contrario, ¿no sé?, me gusta esta vivencia, "y claro que estaré encantada de amar y ser la hermana que Gala sueña tener".

Le explique antes de que los demás notaran de que hablábamos.

Me sujete todo el cabello en una sola cola, dentro proseguimos delante nuestro camino. Admire con mejor actitud el horizonte, tres horas después el cielo se tornó rojizo, la señora Gilda se lo hizo notar al señor Fabricio, el cual respondió con un << lloverá fuerte>> pero sin embargo al contrario de su esposa a esta le resultaba extraño. Pues por lo último comentado, "aun no es la temporada de Agnus-Deis de llover".

Respiré hondo seguí con mi letargo en el horizonte; no anhelaba sentirme angustiada, pero era casi imposible no sentirme a sí.

De la nada unas gotas tamaño familiar iniciaron un atentado al coche con gran fuerza colapsando a toda la carretera, que ya no era polvo o silencio sino fango y música de agua al fondo. Toda la vía se nublo al extremo de tener que orillarnos para no ocasionar un accidente...

"¡Mamá!, tengo miedo. Sabes que no me gusta la lluvia...

Volteé enseguida al oír como Gala se volvía nada ante esta lluvia repentina, me dio coraje contra la misma naturaleza, pero recordé que yo también fui niña y aun peor les temía a las tormentas.

"¡Hey!, se cómo calmar el miedo a las tormentas" – le dije robando su atención de la lluvia - ¿te gustaría que te explique?" – le pregunte a medio sonreír.

Afirmo un sí mudo, yo en cambio le respondí que de niña solía cerrar mis ojos y contaba hasta cien, y antes de llegar al final la lluvia cesaba acto seguido todo absolutamente todo desde mis miedos hasta la lluvia desaparecían.

A sí que en vista que capto mi idea lo empezó hacer, y al cabo de media hora la lluvia ceso, esta sonrió de igual yo.

Dos horas más adelante ya sin darnos cuenta miramos alrededor y el solitario y mojado paso de carretera empezó a dibujar árboles, colinas y niebla mucha niebla, Gilda me hizo mirar al lado derecho y me mostró un enorme letrero que decía, << ¡Bienvenidos a Agnus-Deis>>...

Inmemorable es no captar cuando algo que una vez fue tu lugar de existencia sea haya vuelto solo un lugar donde tus ojos dibujan el destino en algo nuevo.

Mi mente ha volado. "¡Creo que he llegado a mi destino!" ...